

Investigación doctoral en Educación: Propuestas, diálogos y difusión

Juan Carlos Echeverri-Álvarez
Milton Daniel Castellanos Ascencio
Compiladores



Universidad
Pontificia
Bolivariana

© Universidad San Buenaventura
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Investigación doctoral en Educación: Propuestas, Diálogos y Difusión

ISBN: 978-628-500-079-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-079-9>

Primera edición, 2022

Escuela de Educación y Pedagogía

Gran Canciller UPB y Obispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Magíster Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Coordinadora (e) Editorial: Maricela Gómez Vargas

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Mateo Muñetones Rico

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2228-23-08-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

9. El relato de vida como experiencia ejemplar: un estudio sobre la formación ciudadana en estudiantes universitarios

Mónica María Cortés Márquez

Universidad de Antioquia
monica.cortes@udea.edu.co

Ruth Elena Quiroz Posada

Universidad de Antioquia
ruth.quiroz@udea.edu.co

Resumen

Se ofrece una perspectiva de las narrativas ejemplares que en correspondencia con lo biográfico se enunciaron como relatos de formación. Esta es una investigación con un diseño cualitativo, desde un paradigma interpretativo con un enfoque biográfico narrativo, que fue realizada con estudiantes universitarios de los últimos semestres de carrera de distintas áreas del conocimiento. El desplazamiento que se hizo de la narrativa ejemplar o ejemplos a la vida de los sujetos generó una disrupción entre un yo predeterminado, propio de los discursos y metarrelatos instituidos, y un yo situado histórico, social y político. El análisis y la interpretación muestra cómo partir de la experiencia de los educandos es esencial para la generación de propuestas que desde la escritura de sí aporten a fundamentar la

formación ciudadana en la universidad como proceso de subjetivación de lo vivido, que promueva una ciudadanía participativa y democrática.

Palabras clave: ciudadanía, formación, experiencia, ejemplo, estudiantes universitarios.

Introducción

La problematización en torno a la ciudadanía de los estudiantes universitarios no suele contemplar las complejidades y los entramados de la formación ciudadana en tanto subjetivación de lo vivido (Quiroz Posada y Valerio Echavarría, 2012, 2018). Parte de la dificultad radica en que la noción de *ciudadanía* que se ha construido en la educación superior está tejida alrededor de un discurso instituido, relato que por demás no logra incluir al sujeto político, ni mucho menos su experiencia (Blanco *et al.*, 2014). Para Dewey, citado en Ruiz (2013), pensar procede de la experiencia y de un intercambio constante entre el sujeto y su entorno, pero también del esfuerzo y la voluntad para transformar lo que está dado. Según esto, la educación es un rehacer que escapa a la reproducción de contenidos y predeterminaciones, así que invita a ver en ella una oportunidad de vinculación y de reconocimiento, además de lo jurídico, lo social y lo político en la formación de ciudadanos. En tal perspectiva, el propósito ulterior de la educación ciudadana no es el cambio de personalidad o un asunto restringido a lo conductual, se trata de una posibilidad para entretejer nuevos relatos y biografías, para componer novedosas y mejores formas de pertenencia y de convivencia, de promover una participación activa del estudiante en su “enteridad”, es decir, del sujeto concreto entendido más allá de adscripciones institucionales o de su oficio estudiantil (Alvarado *et al.*, 2008). Se parte de una comprensión de los estudiantes como sujetos experimentados, como seres humanos abiertos a la temporalidad y al devenir, poseedores de saberes de experiencia que pueden nutrir, actualizar y

politizar los discursos que acerca de la formación ciudadana se tejen en la universidad desde la narración de sus historias.

El problema de investigación

Según Jaeger (2001), la narración de experiencias en la forma de ejemplos (*exempla*) fue el dispositivo didáctico más representativo para la educación de los ciudadanos en la antigua Grecia, fundamentado en la presentación de situaciones paradigmáticas y de un ideal de sujeto que servía como guía de conducta para la buena vida en la *polis* (Gomá, 2003). Con el tiempo, los relatos de formación (*humanitas* y *bildungsroman*) fueron apartándose del estatismo y predeterminación precedente, por lo que en las narrativas ejemplares fueron incluyéndose sujetos más dinámicos, envueltos en historias y peripecias, pero de todos modos escritos con la tinta de las grandes instituciones integradoras (Delory-Momberger, 2015). Pese a que en la sociedad actual la figura de la narrativa ejemplar pareciera haber desaparecido, y que ha sido difícil ligarle un prototipo de sujeto o de acciones a los esquemas de representación de los ciudadanos de hoy, vale la pena preguntarse si esta forma didáctica usada por tantos siglos para la educación de ciudadanos sigue activa en el proceso de subjetivación, pero ya no desde los metarrelatos sociales y culturales, sino desde historias más pequeñas y particulares de las cuales emergen otros modelos biográficos, otros relatos de formación, dispuestos, no desde el exterior de la persona, sino desde la propia vida y experiencia.

Si bien hoy podemos decir que el desarrollo de la narratividad abrió un campo epistemológico en el que el *bios* del sujeto da cuenta de un ser concreto que se construye discursivamente, esta construcción no es del todo evidente en la correspondencia educación y espacio biográfico; la premisa de los saberes universales para aprendices generalizados, propia de la escuela republicana, exhibe, como es sugerido por Delory-Momberger (2009), “un perfil de alumno que no posee otra vida que no sea la vida escolar” (p. 29), cuya experiencia ocupa un lugar marginal frente a la na-

rrativa institucional. Es más, el metadiscurso que en la actualidad envuelve a la ciudadanía en la educación superior se corresponde con un modelo biográfico en función de una categoría de ciudadano hecha *a priori*, normativa y jurídica, desconocedora del sujeto político y de su entorno social, histórico y cultural.

Las actuales contradicciones entre los modelos narrativos que conminan al sujeto a la individuación y autorrealización, y un discurso escolar que muestra un patrón de formación lineal y homogenizante, propone un camino de indagación por las experiencias ejemplares que hoy se imprimen en las representaciones de los estudiantes para elaborar una conciencia de sí frente al mundo, dando cuenta de los modos de configuración ciudadana. Los resultados obtenidos nos permiten ver en las experiencias ejemplares una herramienta didáctica con posibilidades educativas, éticas y estéticas que merecen ser pensadas en sintonía con las producciones discursivas que hoy se usan para contar, “biografiar” y aprender de lo vivido (Delory-Momberger, 2014). Este recorrido por las distintas formas narrativas del yo sitúa el relato ejemplar, ya no en las grandes historias o metarrelatos de formación, sino en la cotidianidad de los estudiantes, conducente a un entendimiento de la configuración de ciudadanía vinculada a las experiencias de los sujetos, y a que la formación ciudadana en la universidad pueda pensarse de modo narrativo y experiencial.

Metodología

Esta es una investigación con un diseño cualitativo, desde un paradigma interpretativo con un enfoque biográfico narrativo, realizada con estudiantes universitarios de los últimos semestres de carrera de distintas áreas del conocimiento.

El enfoque biográfico-narrativo ofreció un posicionamiento epistémico y ontológico, que facilitó un acercamiento científico y sensible tanto a la pregunta de investigación como a los participantes del estudio (Bolívar Botta *et al.*, 1998). Es de anotar que la experiencia ejemplar fue situada como “categoría intermedia”, que según Buenfil (2007) se trata de una herramien-

ta metodológica eficaz cuando se intenta la producción de conocimiento a partir de una puesta en juego entre una categoría teórica y el referente empírico, y capaz de dos alcances: 1) como herramienta metodológica y de aproximación a los relatos de vida; 2) como categoría resultante, derivada del entrecruzamiento y tensión entre lo teórico y lo práctico.

El estudio se llevó a cabo con ocho estudiantes: hombres y mujeres de los últimos semestres de carrera de la Universidad de Antioquia, pertenecientes a las tres áreas de conocimiento de la institución: ciencias sociales y humanas, ciencias exactas y naturales y área de la salud. El microrrelato y la entrevista semiestructurada fueron las técnicas e instrumentos utilizados para la recolección de los datos. Para la elaboración de los microrrelatos, se usaron dos preguntas abiertas que permitieron al participante un mayor despliegue escritural, ambientadas en clave de ciudadanía según el encuadre investigativo: *¿cómo he llegado a estar donde estoy?* y *¿qué es lo que me ha hecho como soy?* (Gibbs, 2007). Las entrevistas semiestructuradas tuvieron como antesala estos microtextos, trazando un camino del decir, un encuentro ontológico y familiar que mediatizó la interacción entre participantes e investigadores.

Las transcripciones de las entrevistas fueron segmentadas en unidades biográficas, cuya unión diacrónica conformaron los relatos de vida y, a la vez, constituyeron unidades de análisis (Herrera Pastor, 2016). Se comenzó por la introducción del participante (quién es, qué hace actualmente, dónde y con quiénes vive), seguido de los acontecimientos que hicieron parte de su infancia, adolescencia y juventud, a los que les corresponden, además, las etapas educativas primaria, secundaria y universidad, respectivamente. En las distintas etapas vitales, se registraron eventos, lugares, relaciones, personas, sentidos y comprensiones que los protagonistas iban contando de cada una de sus experiencias.

En cuanto a la triangulación, los relatos de vida fueron validados y aprobados por los participantes (Bertaux, 2005), a quienes se les solicitó realizar un breve escrito acerca de lo que experimentaron al leer sus historias, convirtiéndose esta actividad, además de un espacio axiológico, en una enunciación y afirmación creativa de sí. La devolución de los estudiantes fue uno de los momentos más significativos y a la vez decisivos del proceso

de indagación, puesto que en este punto el investigador somete una historia que no le pertenece al juicio crítico de quien la vivió, como se muestra a continuación en estos dos fragmentos:

A partir de estas narraciones, pude conocerme mejor, abrirme y pensar que hablar de mí misma no está mal, que todo esto ayuda a dominar, hacerme cargo y apropiarme de mi pasado como una construcción para mi futuro. Por esto, considero que es necesario hacer un trabajo constante de memoria, es decir, traer los recuerdos, las historias, los vínculos, los aprendizajes, los espacios habitados como elementos que permiten configurar mi subjetividad. Así es como este ejercicio de “ayuda” a alguien más, fue de ayuda para mí. (Karen)

Me gustó cómo llevaste mi historia a un nivel narrativo muy alto. Me gustó que la leí a mi estilo: lento y con sentimiento. Podía verme en cada oración y, al mismo tiempo, también a usted, buscando entre entrevista y texto y categorizando todo en una línea de tiempo lógica. Se supone que yo le ayudaría a usted, pero no se imagina todo el bien que me hizo. (Julio)

Tras culminar las biografías, la pregunta emergente fue ¿cómo reconocer un *exemplum* o ejemplo en un texto biográfico? Para resolver esta inquietud, se abordó a Iglesia Colón (2016), quien ofrece un enfoque historiográfico, el cual comparte con el género biográfico un marcado carácter ejemplarizante (Gomá, 2003), en él aparecen pistas para su resolución, y que recogen tanto las significaciones originales del término como aplicaciones más modernas, pero que igualmente se adecuaron y trasladaron al contexto de los relatos de vida de los estudiantes. La analítica de las narrativas ejemplares fue basada en los tres niveles expuestos por Suleiman, citado en Aguilar i Montero (2005): narrativo, interpretativo y pragmático, aplicables tanto a los ejemplarios de la *narratio ficta* (fábulas, mitos, novelas de formación) como a la *narratio authentica* (hechos reales o verosímiles).

Resultados

Para Delory-Momberger (2014), la experiencia puede ser vista como un proceso de aprendizaje adquirido no solo desde la propia vivencia, sino también en la medida en que el sujeto se entrecruza con otros mundos de experiencia. Gomá (2013), a su vez, considera la experiencia como una “guía para la propia conducta ética del hombre” (p. 53), residente en el repertorio de ejemplos y de antiejemplos que una persona va acumulando a lo largo de su vida y que es utilizado como referencia para actuar frente a distintos acontecimientos, ya para repetir el éxito, ya para evitar el fracaso. Con todo y ello, para captar la esencia de una experiencia, es necesario conocer las formas en que cada uno *biografiza*, es decir, cómo atrapa, vincula e integra lo vivido en su ecuación personal. Desde esta perspectiva, las historias de vida que se presentan a continuación ofrecen una connotación de experiencia ejemplar vinculada a un saber acumulado, aquel que hace parte, como afirmaría Schütz (1981), citado en Delory-Momberger (2014, p. 700), de la “biografía de experiencia (*erfahrungsbiographie*)”, precisamente porque comporta una reserva de conocimientos que son usados por los estudiantes para interpretar y comprender la novedad, a partir de un relacionamiento analógico con lo vivido, formándose de este modo un “capital experiencial” desde el cual se forjan aprendizajes y reapropiaciones, tal como se muestra a continuación.

A mí eso no se me olvida, ellos pelearon [refiriéndose a sus padres] y salieron de la casa, cuando mi papá regresó, volvió con mi hermanito chiquito y mi mamá no volvió jamás [...]. Mi papá trabajaba y yo cuidaba a mi hermanito, casi podría decirse que yo era la mamá de él, le ayudaba con las tareas, le hacía las comidas. (Luisa, infancia, 10 años)

Después en su juventud, antes de contraer matrimonio, su esposo le manifestó temor de ser abandonado por ella:

Mi esposo no tiene a más familia que a mí, entonces un día antes de casarnos me dijo, que lo pensara bien, que a él otras personas le decían que mirara

bien, por lo que me había pasado, él tenía miedo de que yo pudiera repetir la historia de mi mamá, que su ejemplo podría incidir y que lo abandonara, yo le respondí enfáticamente: ¡No, mi referente en estos momentos no es mi mamá para irme, es mi papá de quedarme y luchar por mi hogar! (Luisa, juventud)

Según Larrosa y Sklia (2009), la experiencia es “eso que me pasa, no eso que pasa, sino eso que *me* pasa” (p. 14). Con este presupuesto, habría que señalar un primer nivel de la experiencia que como puede notarse no depende del sujeto, el acontecimiento no está sujeto ni a la voluntad, ni a las intenciones de quien lo está viviendo; “principio de exterioridad”, que, según los autores, está implícito en la misma palabra *ex-periencia* que es ejemplar y se halla en la narrativa autobiográfica:

Ese *ex*, que es al mismo tiempo *ex/terior*, de *ex/tranjero*, de *ex/trañeza*, de *éx/tasis*, de *ex/ilio*. No hay experiencia, por tanto, sin la aparición de un alguien, o de un algo, o de un eso [...] que es exterior a mí, extranjero a mí, pero que *me* sucede y que por tanto pertenece a mi historia personal, de mi experiencia. (p. 15)

Así, es posible que los relatos anteriores parezcan no tener una correspondencia directa, quizá, porque se trata de acontecimientos ocurridos en espacios y tiempos distintos; sin embargo, ambos episodios configuran lo que reconocemos como una experiencia ejemplar. Del ejercicio comparativo que hace la participante, puede observarse un despliegue de reflexiones e interpretaciones que, más allá de estos acontecimientos, permiten reconocer la incidencia de esta primera experiencia de la infancia en su posicionamiento como sujeto político, desbordando la misma vivencia:

El abandono de mi madre me ha hecho una mujer centrada que lucha por sus decisiones y elecciones, uno no debe salirse por la fácil, uno debe ser constante en las cosas, toda persona lo forma a uno, si uno considera que eso que él hace está mal, entonces uno no lo va a hacer, pero, si consideras que algo que hace es bueno, eso lo vas a tomar para tu vida, por eso, yo creo que todo lo que nos ha pasado y lo que nos seguirá pasando nos formará. (Luisa)

Como se aprecia en los apartes anteriores, el razonamiento por ejemplificación es una forma de aproximación comprensiva al que los seres humanos recurren ante lo foráneo, ya que precisa el hallazgo de una situación análoga y ayuda a entender aquello que va ocurriendo. En otras palabras, se usan los recursos disponibles en el acervo experiencial, en este caso, lo ocurrido en la infancia, como referente y sistema de interpretación de sucesos posteriores, con el cual no solo puede comprenderse la nueva situación (su matrimonio, en el caso de Luisa), sino también reinterpretar lo pasado e, incluso, anticipar el porvenir. De hecho, cuando la narrativa ejemplar era el método más usado de enseñanza y los oradores pretendían que el auditorio captara una enseñanza moral, tomaban una situación conocida y familiar (*illustrans*) frente a lo nuevo que querían presentar (*illustrandum*) para que en razón de las semejanzas (*tekmēria*) compartidas los espectadores comprendieran más allá de la situación los universales éticos que envolvían ambas preposiciones.

Para esta historia ejemplar, la responsabilidad, persistencia y el equilibrio son los valores que la estudiante extrae de ambas situaciones, características que ella misma identifica como fundamentales en su ejercicio ciudadano:

Yo soy una ciudadana que defendiendo mis derechos, pero también cumplo mis deberes, soy centrada y responsable, por eso, me tocó madurar antes de lo previsto. Creo que mi formación ciudadana está ligada a lo que me ha pasado personalmente, tengo responsabilidad, persistencia y equilibrio, tengo claro que hay que trabajar para conseguir las metas. (Luisa)

Las reivindicaciones que se dan en torno a esta experiencia ejemplar permiten ver el caso como referente de subjetivación política, en tanto brindó al sujeto, incluso, desde experiencias no gratas, el aprendizaje y puesta en práctica de la capacidad de hacer un examen crítico, el hallazgo de valores y antivalores, de lo bueno y de lo malo, haciéndose cargo de sus propios pensamientos, imaginando y entendiendo a la vez cómo sería estar en el lugar de otra persona (Nussbaum, 2012). En este engranaje vivencial, hay una actividad narrativa que al pasar por la memoria y la imaginación dilucida

la expresión del pensamiento crítico y de una pragmática de la acción en el giro que la estudiante da a la historia cuando dispone de las oportunidades y posibilidades para actuar de una manera distinta y mejorada con respecto a su pasado.

En los relatos de los participantes, aparecieron modelos y personas cuyas acciones y experiencias fueron objeto de referencia o de ejemplo para la configuración de un capital experiencial, que, aunque no es particular, es objeto de apropiación y de asimilación, a eso se le denominó la heterografía como experiencia ejemplar, esto significa que la constitución de una experiencia ejemplar no solo está ceñida a lo que de manera individual vive alguien, es decir, no se trata exclusivamente de aquello que me pasa, también la experiencia de los otros puede hacer de ejemplo o referente para organizar nuestras propias vivencias.

Gomá (2003, p. 15) propone una clase de imitación distinta de los modelos biográficos anteriores, a la que denomina “imitación moral de prototipos”, una relación que se da entre un sujeto modelo y un sujeto imitador, cuyo fundamento es, justamente, la racionalidad y la emancipación que envuelve a ambos. La imitación moral se compone de dos elementos principales: la acción del sujeto imitador y el ser del modelo imitado, exigiendo, a su vez, dos perspectivas de estudio: una parte pragmática cuyo objeto es la acción del sujeto imitador y una metafísica interesada más por el ser del sujeto modelo, y en la comprensión de los rasgos que lo convierten en tal, es decir, su ejemplaridad (Gomá, 2003).

Larrosa y Skliar (2009) concluyen que la vivencia de ese otro, aunque ajeno a mí, me brinda una experiencia de pensamiento, sensible y emotiva, que puede formar y transformar lo que soy, como se aprecia en los subsiguientes apartes:

Crecí escuchando las historias de mi abuela, disfruto de ellas, todo lo que tuvo que pasar, los obstáculos. En su época, el machismo era muy duro y no era bien visto que una mujer trabajara, el que mantenía la casa tenía que ser el hombre. Entonces, mi abuelo también le pegaba mucho, y hoy en día, gracias a ella, es que tenemos lo que tenemos. Me cuenta muchas historias, que ella caminaba horas y horas con canastas de leche para venderlas, ella hoy día no

cree todo lo que tiene, cuando antes no tenía ni un peso, lo trabajadora que ella siempre ha sido, son cosas que a uno lo motivan, de no tener nada pasamos a tener mucho. Por eso, creo que llegar a donde uno está es todo un proceso, a muchos se le facilita dependiendo de las circunstancias en las que nacen, pero creo que todo es mental y si te proyectas desde un principio y haces el bien, por más desfavorable que sea tu situación, saldrás adelante. (Santiago)

Este fragmento comporta una representación de la experiencia que se abre y se toma de un sujeto a otro. El participante lee esta historia y extrae de ella los elementos que considera buenos y dignos de imitar, mostrándose como sujeto “en tanto -cuerpo-instinto-sensibilidad-inconsciente-racionalidad-actividad, que padece y actúa, en constante interacción con y producción de experiencias con otros sujetos” (Cristancho Altuzarra, 2012, p. 11). Este segundo grado de biografización es reconocido por Delory-Momberger (2014) como experiencia heterográfica, inscrita en la transmisibilidad que ocurre entre el cruce de experiencias como forma de inteligibilidad, desde la cual es posible comprender la vida narrando (nos).

Las cualidades que se captan y se toman como referente de los demás no obedecen a una receptividad pasiva que lleve a la adopción de conductas de manera irracional. Por el contrario, se trata de toda una movilización de sentidos, que activa un proceso cognitivo y comparativo por el cual desvelamos y confrontamos el yo interior. Según Delory-Momberger (2009):

Uno solo puede (re) construir el mundo de la vida [...] relacionando ese mundo con sus propias construcciones biográficas y comprendiéndolo en las relaciones de resonancia y de inteligibilidad con la propia experiencia biográfica. El acto de recibir la narrativa ajena es también escritura de sí, dentro de una relación con el otro y debido a ella. (p. 63)

Como aparece en el siguiente relato:

Cuando yo tenía 11 años, mi mamá intentó suicidarse, porque no veía respuesta a las deudas y a la adicción al juego [...]. Nosotros estábamos muy solos, mi papá tenía que trabajar mucho y cuando salía del trabajo se iba a visitar a

mi mamá. Mi hermano era para mí como un papá chiquito, él era el que me llevaba al colegio, me daba los permisos y estaba pendiente de mí, todavía lo hace. Por eso, mi ejemplo a seguir desde niña siempre fue mi hermano mayor, a mi manera de ver, es la persona más correcta y centrada que conozco, un hombre que, aunque defiende siempre su postura u opinión, nunca pasa por encima de nadie, siempre está dispuesto a ayudar a quien lo necesita, así no lo conozca. Ese es mi referente de ciudadano y así es como intento posicionarme yo misma como ciudadana. (Vanesa)

Aunque en la sociedad actual la identificación de prototipos generalizables para toda una comunidad no es evidente, ni hace parte de los programas educativos, persiste la inclinación de ver en los otros posibles modelos, que por sus cualidades y virtudes se constituyen en fuente de inspiración. De hecho, Gomá (2003) advierte en la relación modelo-copia una acción intersubjetiva y libre, en que la subjetividad debe entenderse como esa condición individual y racional de sujeto emancipado, forjada desde la Ilustración y que forma parte de la agencia cultural de cada quien:

Estando en séptimo conocí a uno de mis mejores amigos de esa época, él era un excelente estudiante, él era la estrella del salón. En un principio, los maestros le decían que yo no era buena compañía para él y que tomara distancia, que yo lo iba a dañar [...]. A mí de cierta forma me iba muy bien con él, me iba superbién. Pero me alejé de él por otra vez meterme con malas compañías, él seguía estudiando juicioso, fue el único del salón que pasó a la universidad, me arrepentí de no haber seguido con él, sentí celos de mi amigo, me acuerdo que una profesora me dijo que siempre yo iba a ser la sombra de él y que eso no iba a cambiar. (Julio)

Como aparece en estos relatos, el hallazgo de un modelo (en el otro) no supone el abandono de una imitación irracional, sino en una apropiación, en una elaboración libre y espontánea de esa ley moral que el otro encarna. Para Kant, citado en Gomá (2009), la mayoría de edad intelectual consiste en “servirse de su propio entendimiento sin la guía del otro” (p. 210); sin embargo, advierte esta posición poco realista, pues considera que hay marcas y penetraciones que se dan en la conciencia infantil a través de

ese círculo de personas y de las experiencias cognitivas y emocionales que van dejando una impronta en la subjetividad personal. Pero esta red de influencias no cesa en la infancia, sino que con la mayoría de edad también es posible ampliar la red de quienes permanecen en una suerte de “mitología subliminal” (p. 212), como se aprecia en el siguiente relato:

Mi mamá y mi abuelo son personas que me han construido el camino por el que he transitado, a pesar de todo, a pesar de ser tan dogmático y todo, él me dio la mejor educación que me podía ofrecer, el pensar las letras, tiene que ver con mi abuelo, él jugaba y me retaba con eso, no quiero decir que para él fuera un juego, porque para él la Biblia es sagrada, pero que me construyó, uff, mi abuela también apunta de cantaleta y de consejos, pero también, puedo decir que el profesor de matemáticas; de amigos puedo hablar del *man* que me presentó a Estanislao Zuleta en los Scouts, de las conversaciones que tuvimos y que aún sigo repitiendo en mi cabeza, yo creo que llevo en la sangre esas conversaciones que tuve con él. Esas son las personas que más han marcado mi vida. (John)

El sujeto queda envuelto en “una red de influencias mutuas” (Gomá, 2003, p. 215), el yo no se construye y permanece bajo una autonomía radical, sino que es una reelaboración continua, reflexiva, crítica y libre del ser. En este sentido, el interés no solo está puesto en la pragmática de las acciones de los otros, sino también en la esencia, en el ser de las personas, terreno de la metafísica que le implica al sujeto una movilización de sentidos para distinguir los elementos y principios que le son útiles en su construcción subjetiva:

Son cúmulos de personas que me han marcado en distintos momentos y espacios, no una sola, no podría decir, que hay una que yo diga: ¡Uy, ese es mi gurú!, que seguiré caminando en sus enseñanzas, no. Uno va eligiendo con qué quedarse, tanto para lo bueno como para lo malo; por ejemplo, me identifico en este momento con algunos de mis docentes, la forma en la que hablan, lo que hacen, lo que han logrado, me encanta ver cómo algunos de ellos son profesionales de la salud, pero también tienen posgrados en humanidades. (Ana)

La imitación de la que se habla no conlleva una pérdida de la personalidad, ni la liquidación del sujeto. Es la mimesis de la acción y del deber-ser que representa el modelo, sin que se produzca una confusión de personalidades ni la emulación irracional de conductas (Gomá, 2003). Ya desde la tragedia lo anunciaba Aristóteles (1948, p. 10): “El protagonista nos da cualidades, pero es en nuestras acciones, en lo que hacemos donde somos felices” (p. 10). En este punto, desempeña un papel importante la autonomía, la cual es forjada, según Kan, citado en Gomá (2003), “desde el deseo, del pálpito de ser él, ese mismo hombre” (p. 439); pero por paradójico que parezca inspira el valor para la adquisición de un espíritu de agencia y de libertad, como se ve a continuación:

Estando en una asamblea en la Universidad supe de un colectivo que se llama Pedagogía Social, vi lo que hacen esos *manes* y es ayudar con clases gratuitas a jóvenes sin recursos económicos a preparar el examen de admisión para la universidad pública; entonces yo también quise hacer lo mismo, es que yo creo en la educación popular, uno cree en esas cosas, y es muy romántico, creo que la universidad debería ser para todos, este preuniversitario creíamos que no iba a tener mucha acogida, pero uno dice en redes sociales que van a haber clases gratis de preuniversitario y llega medio Medellín, literal. (John)

La ejemplaridad interpela, conmueve y convida a la imitación, pone al sujeto en una posición de responsabilidad en relación con su propio yo, y a su necesidad de mejorarlo. Tal aspiración de transformación responde a la pregunta que, según Gomá (2009), el sujeto no cesa de hacerse: “Porque si uno como yo, en circunstancias en todo parecidas a las mías, es honesto, justo, ecuánime y leal, ¿por qué no lo soy yo?” (p. 215). Razón por la que cuando aparecieron nuevas situaciones que posicionaban al sujeto en un lugar de semejanza, se observó en los protagonistas cómo la necesidad de esa respuesta y de una acción renovadora provocó en ellos movilizaciones y conductas empáticas e incluyentes, similares a las adoptadas por sus modelos.

Los anteriores apartes no solo hablan de la imitación de modelos, sino que en estas historias, hay algo universal que trasciende lo político; se trata de experiencias personales, pero que también son colectivas, son de muchas

personas esas situaciones que son parecidas, porque hacen parte de los territorios, de la cultura y de la educación que se transmite y reproduce; son espacios de relación y confluencias que se enunciaron como modelos de subjetivación, desde donde los participantes se adscriben, no porque sea una exigencia exterior o un referente unívoco de identidad, sino porque hay una interiorización de esas conductas, de esos valores encarnados por otros, hasta el punto de adoptarlos por voluntad. A partir de estas historias colectivas y personales, es posible vislumbrar que en las experiencias ejemplares autobiográficas y heterográficas operan modos de producir subjetividades políticas que desbordan el poder disciplinario y normalizador de las instituciones. En efecto, la vivencia cotidiana de estos estudiantes se formaliza, toma cuerpo, produce subjetividad y autoconstrucción, asignándose una mirada universal, un entendimiento de la situación de los demás y una comprensión de todos como un nosotros:

Para mí, un mundo ideal es aquel donde las personas que viven, por ejemplo, en el mirador de Bello, tienen acceso a la educación superior y que el examen de admisión es la primera barrera, entonces en ese sueño uno dice: ¡Ay, parece, voy a ir a clase todos los sábados!, así no me paguen, así sea una mierda, es un barrio realmente peligroso, en el que un día un estudiante de esos me saca una navaja y después me dice: ¡Ay!, profe, no lo reconocí, sí, en ese mismo lugar [...]. Es que no sé, el diálogo que se da en la Universidad de Antioquia entre los objetos culturales, en las conversaciones que se tejen en los pasillos, los sueños de los parceros, de ir a esos lugares donde no llegue la enseñanza, no lo digo como el redentor, pero sí de ofrecer oportunidades. (John)

La imaginación narrativa es para Nussbaum (2012) la capacidad de pensarse en el lugar del otro, la cual precisa de una lectura inteligente de la historia, del contexto y de las emociones que envuelven a esa persona; su función política es la promoción del pluralismo, de la participación y del reconocimiento mutuo, habilidades que, según la autora, se cultivan a través del estudio de las artes y las humanidades. De modo similar, Gamio Gehri (2008) propone recuperar el estudio de ejemplarios literarios en la educación superior para la formación de ciudadanos empáticos y emotivos; sin embargo,

se ha encontrado que la narración de experiencias ejemplares derivadas de la vida realmente vivida permite no solo vincular la ciudadanía a las experiencias y realidades de los sujetos, sino que también muestra un potencial formativo traducible en acciones y construcciones subjetivas, orientadas a un desdoblamiento ético, político y social de los sujetos de la formación a partir de los sentidos y figuraciones hallados en sus propios esquemas de referencialidad.

Para finalizar, la pesquisa y analítica de experiencias ejemplares en los relatos de vida permitió una comprensión de las tramas, a través de una relación de hechos e implicaciones que exigió una especial atención a los pequeños datos, las frases cortas, que de manera sutil dispusieron finos hilos entre un acontecimiento y otro, pero que, en definitiva, ayudaron a rastrear las correspondencias y los entramados de un devenir ciudadano que se mostró confluyente con apropiaciones y desprendimientos. El desplazamiento que se hizo del *exemplum* a la vida de los sujetos generó una disrupción entre el ciudadano predeterminado e instituido, y el sujeto ciudadano contingente, abierto a la temporalidad y la experiencia.

Referencias

- Aguilar i Montero, M. (2005). Libro de los gatos: Análisis de un ejemplario medieval. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 31.
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 19-43.
- Aristóteles. (1948). *El arte poética*. Fundación el Libro Total.
- Aveiro, M. O. (2014). Universidad pública y experiencia estudiantil: Historia, política y vida cotidiana. *Historia de la Educación-Anuario*, 15(2), 212-216.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.
- Bolívar Botía, A., De la Cruz Fernández, J. M. y Domingo Segovia, J. (1998). *La investigación biográfico-narrativa: Guía para indagar en el campo*. Universidad de Granada.
- Buenfil, R. N. (2007). *La categoría intermedia* [ponencia]. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, México.

- Cristancho Altuzarra, J. G. (2012). *Los conceptos sujeto y subjetivación política: Propedéutica para una reflexión* [conferencia]. Seminario Memoria y Subjetividad Política en el Cine Colombiano de la Última Década, Colombia.
- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación: Figuras del individuo-proyecto*. Universidad de Buenos Aires.
- Delory-Momberger, C. (2014). Experiencia y formación: Biografización, biograficidad y heterobiografía. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 695-710.
- Delory-Momberger, C. (2015). *La condición biográfica: Ensayos sobre el relato de sí en la modernidad avanzada*. Universidad de Antioquia.
- Gamio Gehri, G. (2008). El cultivo de las humanidades y la construcción de ciudadanía. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 66(129), 237-254.
- Gibbs, G. (2007). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Morata.
- Gomá, J. (2003). *Imitación y experiencia*. Taurus.
- Gomá, J. (2009). *Ejemplaridad pública*. Taurus.
- Gomá, J. (2013). *Necesario pero imposible*. Taurus.
- Herrera Pastor, D. (2016). Aportaciones metodológicas a la investigación biográfica relacionadas con el procesamiento y la organización de los datos. *Cuestiones Pedagógicas*, 25, 145-160.
- Iglesia Colón, U. (2016). *El exemplum en la construcción retórica de la realidad: Algunos casos bajo la forma discursiva historia* (tesis de maestría, Universidad Iberoamericana).
- Jaeger, W. (2001). *Paideía: Los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica.
- Larrosa, J. y Skliar, C. (comps.) (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens.
- Nussbaum, M. (2012). *El cultivo de la humanidad*. Paidós.
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: Significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11(15), 103-124.
- Quiroz Posada, R. E. y Valerio Echavarría, C. (2012). La formación política, ética y ciudadana: Un asunto de todos. *Actualidades Pedagógicas*, 1(60), 171-191.
- Quiroz Posada, R. E. y León Quintero, D. (2018). Maestros en formación en ciencias sociales y formación ciudadana: La espesura de la producción del espacio universitario. *De Prácticas y Discursos: Cuadernos de Ciencias Sociales*, 7(9), 281-305.